A ROSARIO

Con sus alas de plata, en raudo vuelo,
Una paloma se levanta al cielo
Inundado de azul.
En caprichosos círculos pasea
Su nativo horizonte, y se recrea
En bañarse de luz.

Y constante su amor, desde la altura
Deja caer miradas de ternura
A dó su prole está.
Halla á su esposo, y de placer palpita;
Y celosa, con él, se precipita
Al nido, inquieto ya.

El ropaje de plumas, esparcido
Yacerá alguna vez bajo del nido
Donde la vida ardió.
Podrá el tiempo robarse tantas galas,
Pero allí batirá sus negras alas
Un eterno dolor.

En sus velas envuelta, empavesada,
La playa maternal olvida, osada
Una nave veloz.

En una joya misteriosa y bella,
Lleva consigo su polar estrella
Que el iman le endonó.

Nubes oscuras, vientos bramadores,
Y del rayo feroz los resplandores
Halla en pérfido mar.
Y si, herida, risueña su camino
Sigue la navecilla, en su destino
Sólo pensando va.

Despues, mil avecillas la saludan;
Alegres olas en su afan le ayudan;
Vuelve á adornar su sien.
Y, á la luz de la gloria, y ya salvado
Su tesoro, del puerto suspirado
En los brazos se ve.

Tímida pasionaria, sus amores
Consagra á un árbol, y sobre él sus flores
Derrama en cada sol.
Así, sobre su amado, ve gozosa
La abeja revolar, la mariposa
Y el colibrí veloz.

Entre sus brazos plácida se mece,
Y con su verde manto lo embellece,
Y no sufre rival.
Amor! Amor! los tan estrechos lazos
Que tú formaste, ¿quién hará pedazos?
Ni la muerte podrá.

No importa, no, que una estacion impía
Sobre la pasionaria pase un dia
Robándole su Abril;

Muriendo, dejará precioso fruto
Que al solitario, embelleciendo el luto,
Adornará gentil.

No así la estrella que presume osada
Recorrer los espacios, separada
De la tribu de luz.
Cuando esparce su ardiente cabellera,
Más que la excelsa luna, reverbera
Entre su velo azul.

La admiran los nocturnos luminares,
Le sonrien los montes y los mares,
Y es un rival del sol.
La huella de sus piés, fosforescente
Fuera guirnalda en la soberbia frente
No de un ángel, de un dios.

Empero, más que á la admirable estrella
Va á conservar su fugitiva huella
Una constelacion.
De tí, que fuiste encanto al universo,
Mucho será que el eco de mi verso
Guarde un dia el rumor.

1874.

A ROSARIO

(En su cumpleaños.)

Hoy de tu natal el dia,
Conmigo, breve mirada
Hácia tu vida pasada
Dirige, Rosario mia.

Al coronar doce Abriles
Tu celestial hermosura,
Te mostró tu edad futura
Pensiles tras de pensiles.

Eres reina en el estrado,
Y entre las danzas la diosa;
Doquiera que tu pié posa
Levanta polvo dorado.

A los que en torno á tu pecho
Mariposas inconstantes
Giran, felices amantes
Fácilmente los has hecho.

A unos das dulce sonrisa;
Tu mirada á otros consuela,
Y sobre todos revuela
Tu voz con alas de brisa.

En tu ausencia, tus rivales
Suelen disputarse un alma;
Pero te ceden la palma
Cuando triunfadora sales.

Nadie como tú, ha sabido
Rosas prender al cabello,
Con cintas ornar tu cuello
Y hacer hablar su vestido.

¿Estás satisfecha? ¿Quieres,
Amamantando el hastío,
Ir al porvenir sombrío
Sin gozar otros placeres?

¿No te dice algun suspiro
Que, sin temer tus desdenes,
Tu dicha esperando tienes
En misterioso retiro?

Ay! ¿de qué sirve la fama
Con su bulliciosa trompa
Y su deslumbrante pompa,
Cuando se triunfa y no se ama?

El estrellado esplendor
Nunca ha derretido el hielo;
Un sol es vida en el suelo
Y en el alma un solo amor.

En este tu fausto dia,
¿Por qué indeciso tu vuelo
Ya va á la tierra, ya al cielo?
Busca un sol, Rosario, mia.

1874.

A ROSARIO

¡Oh perla de hermosura,
Cuánto la oscuridad tu precio acrece!
¡Cómo te muestras solitaria y pura
Y temblando ante el sol que te embellece!

¡Oh perla rutilante!
Si te engasta el amor en cerco de oro,
Sé la joya más rica de tu amante
O conserva escondido tu tesoro.

Estrella matutina
Que sonries al adormido suelo
Y lo acaricias con tu luz divina
Y despues ruborosa huyes al cielo.

¡Oh, matutina estrella!
Tus hijos, cual bandada de cantores,
Vuelan, siguiendo tu brillante huella,
Con las risas jugando y los amores.

Amante enredadera,
Cuán tímida te apoyas en la espalda
Del árbol solitario que no espera
Ver brillar en su frente tu guirnalda.

Enredadera hermosa,
Huye del árbol seco y carcomido,
Espanto de la alegre mariposa,
Donde sólo el dolor forma su nido.

No suspendas tus galas
Sobre ese flaco apoyo, que derrumba
El céfiro, al tocarlo con sus alas.
Es un ciprés y arraiga en una tumba.

1874.

A ASUNCION

(En su día.)

Era su pelo oscuro cual tu pelo,
Aunque pinten algunos otra cosa.
La luz de sus miradas amorosa,
Como la tuya engalanaba el suelo.

Por ángeles llevada en raudo vuelo
Se vió entre nubes de esmeralda y rosa;
Tal fué la vírgen de tu nombre hermosa;
Pero, en fin, dicen que paró en el cielo.

Temo que te arrebaten de nosotros,
Cansados de admirarte y de esperarte,
Ángeles, ó querubs ó tantos otros.

Aunque al Elíseo deberán llevarte,
Ya en vapor leve, ya en alados potros,
Cuida que no te lleven á otra parte.

1874.

A....

Pusiste, jóven hermosa,
Entre tú y yo el matrimonio,
Y me ha vengado el demonio,
De un calvo haciéndote esposa.
Yo ví esa frente espaciosa
Ceñida de un pelo ó dos,
Correr de un remedio en pos
Por si el cabello volvia;
Pero el cabello decia:
No es frente esa, es nalga; adios!

Tu novio en su desventura
Dijo, para su consuelo:
Puede una frente sin pelo
Ser trono de la hermosura;
Y apeló á la compostura.
¡Qué perfumes, Santo Dios,
Bañan un pelo ó los dos!
De sombreros, qué riqueza!
¿Y qué dice la belleza?
No es frente esa, es nalga; adios!

Por hacerte interesante
Su calvicie, y porque creas
Que literarias tareas
Trasquilaron á tu amante,

La corona centellante
Demanda al versista dios;
Hizo una comedia ó dos
Y versos para su dama;
Pero el santo Apolo exclama:
No es frente esa, es nalga; adios!

Lleno entónces de esperanza
Y de orgullo, se decide,
Y tu mano hermosa pide,
Y tu mano hermosa alcanza.
Contigo al altar se lanza,
Y la bendicion de Dios
Hizo esposos á los dos;
Pero el amor, dónde está?
Se escapó diciendo: Bah!
No es frente esa, es nalga; adios!

Mi bien, para que esa frente
Parezca frente y no nalga,
Procura que en ella salga
Siquiera un cuerno valiente
Que acalle á tanto insolente.
El remedio urge, por Dios!
¿Vamos á hacerlo los dos?
Si no tienes fe en mis artes,
Yo diré por todas partes:
No es frente esa, es nalga; adios!

1860.

EL RAPTO

Una tarde, con buena compañía
Y en medio de un concurso numeroso
Que entusiasmado y ledo discurria,
Al Puente de la Leña llegué ansioso,
Donde ví con sorpresa y alegría
El tributo tan puro como hermoso
Que las chinampas dan, no caro, en flores,
A la adorada Vírgen de Dolores.

Yo tambien entre tanto buen cristiano
Soberbios ramilletes contrataba,
Empero para un culto más profano:
Enlazarme á una hermosa deseaba
Con cadenas de flores; un tirano
Esposo, mi querida me ocultaba,
Pero yo me conformo con cualquiera,
Y así nunca me falta compañera.

Y oportuna pasara ante mis ojos
Una jóven de negros y rasgados,
Y de nevada frente y labios rojos,
Su enagua azul con pliegues abultados,

Sus dengues inflamando los antojos,
Y una risa que á todos dice: vengan
Cuantos resolucion y plata tengan.

Sígola sin estorbo que me ataje:
Madre Vénus, si tú no lo remedias,
Si no me haces amar las de otro traje,
Jamas el fin veré de mis tragedias.
¿Siempre esclavo seré de tal pelaje?
¿Cuál de mis ninfas ha tenido medias?
Aunque confieso que el obstáculo único
Es lo caro que son tápalo y túnico.

Habléle lindamente, que muy ducho,
Y no es por alabarme, soy en eso,
Y más que ingenio, es ejercicio mucho;
Y tambien atrevido, lo confieso;
Le oprimí el brazo, pero en vano lucho
Con manos y palabras, pues que tieso
Su corazon mis golpes recibia;
"Déjeme usted, señor", sólo decia.

Dos cuadras la seguí, cuando de un salto
Metióse alegre en una trajinera;
Falto de voz, de movimientos falto,
Contemplándola quedo desde afuera;
Petrificado estaba, cuando hice alto
En que sola la incógnita estuviera,
Y á ese tiempo escuché á mis camaradas
Celebrando mi chasco á carcajadas.

¡Se me tupió!! y en mí no es cosa rara;
A caminar á Chalco me decido;
Birjan me hiciera entónces buena cara,
Estaba rico y libre. Feo he sido,

Pero el oro, que todo lo repara,
Hízome seductor en el vestido;
Y saqué varias onzas, y con ellas
Compré queso, jamon, pan y botellas.

Las aguas hirió el remo acelerado;
Y apénas mis amigos esto vieron,
Corrieron á saber lo que ha pasado;
Y sin trabajo junto á mí estuvieron,
Pues más se avanza á pié, que no sentado.
—¿Qué te sucede, chico?—me dijeron;
Temiendo me llamaran loco y bobo,
Respondí—es una chica que me robo.

No todos me creyeron, es seguro,
Y aun recibí de necio el vil ultraje;
Por mi parte, lector, lo que aseguro,
Que era un poco romántico mi viaje:
Mi lecho y mi cojin, el tablon duro,
Y mis sábanas, fué mi propio traje,
Una caja, de pólvora preñada,
Un sable y un fusil, fueron mi almohada.

Otras veces, sentado iba en cuclillas,
Del viento helado defendiendo el pecho
Y apoyando la frente en mis rodillas:
No me abrochaba el fraque, por estrecho;
Mi camisa era de las más sencillas;
Un fuelle mi sombrero quedó hecho;
Y, aunque conmigo la cruel bebia,
"Estése usted, señor," siempre decia.

Los remeros prendieron una hoguera;
De lágrimas mis ojos el humo hinche;
Desatóse á ese tiempo lluvia fiera;
Un chico llora, y colma mi berrinche

El sentirme picado por doquiera
De la insaciable y asquerosa chinche:
Y aunque la ingrata como yo bebia,
"Dios me libre, señor," sólo decia.

Era nuestro vecino un comerciante
Con su esposa, y talegos tres de plata:
De su viaje feliz habló bastante,
Y su mujer, de sus vestidos trata;
Una hizo la coqueta, otro el amante;
Ya el celo, ya el amor los arrebata,
Y mi insensible, sin cesar bebia,
Y "estése usted señor," no más decia.

Si á mi espíritu arrojo inspiró el vino,
De las fuerzas el cuerpo me despoja;
Temiendo despertar á mi vecino
Y viendo que la chica se me enoja,
Sin conseguir al fin, de mi camino,
Más que saber su nombre, Juana Reoja,
Lleno de amor, y de despecho lleno,
Me iba á dormir, cuando resuena un trueno.

Y todo el mundo—¡los ladrones!—clama;
Tira Juana la pólvora, un machete
Empuña, y una vela el toldo inflama:
Contra los dos remeros arremete,
Los lanza al agua, avívase la llama;
Nadie encuentra sus armas; el pobrete
Comerciante, tambien cayó en el lago,
Y yo lo mismo, aunque sin ganas, hago.

Acercábanse entónces los ladrones,
Y en su canoa á nado refugiéme,
Que el mejor buzo en tales ocasiones
Más que á las ranas, á los palos teme;

Pagué con la camisa y los calzones,
Como mi madre me parió quedéme,
Y tambien sorprendido, cuando escucho
Que á Juana dicen—¡viva el Aguilucho!

Un susto me faltaba todavía:
Los soldados que cuidan la laguna
Vienen á socorrernos; guerra impía
Comienza, y coronónos la fortuna:
Triunfamos; mas turbó nuestra alegría
Una bala la vida quitando á una
De nuestras gentes, y tras los balazos
Unos equivocados cintarazos.

A cosa de las diez de la mañana
Llegamos al canal de la verdura;
Con túnico y sombrero viene Juana,
Amarrada con cuerda áspera y dura;
Nuestra escolta cantaba alegre, ufana,
Los ladrones con fea catadura,
Todos mis compañeros asustados,
Y mis vestidos todos enlodados.

Nunca he visto en la acequia tantas flores,
Ni he respirado tan variada esencia,
Ni admirado tan plácidos colores
Entre la numerosa concurrencia
De pobres y de ricos compradores.
De repente contemplo en mi presencia
A mis amigos, y un burlon me dijo:
—Ja! ja!.... ó la dotas, ó te casas, hijo.

1846.